

ITINERARIOS TEMÁTICOS URBANOS EN MADRID, 2025

Un año más la Real Sociedad Geográfica (RSG) ha continuado ofreciendo a sus socios, familiares, amigos y asistentes habituales de nuestras actividades, interesados por los procesos históricos que han modelado el Madrid actual dos nuevos «itinerarios temáticos urbanos». Mediante esta fórmula se retoma la tradición de las expediciones geográficas y del excursionismo institucionista adaptada a temáticas concretas y a la escala «micro», en donde mejor se puede detectar la huella dejada en la ciudad del presente por la acción de personalidades relevantes o por instituciones que en un determinado momento tuvieron capacidad de influir sobre la ciudad. Para ello, nada mejor, en nuestra opinión, que el acercamiento físico a los espacios resultantes a partir de la convicción de que la mejor manera de conocer la ciudad es recorrerla.

Aunque esta forma de acercarse a la ciudad está disponible de forma permanente, libre y gratuita a la persona atenta y curiosa a la manera del *flâneur* parisino¹, una oportunidad preciosa para hacerlo de manera más regulada, aunque no por ello exenta de espíritu crítico, nos la brindan las efemérides referidas a personajes, a acontecimientos o a instituciones, que se ofrecen periódicamente a la consideración del ciudadano interesado por los antecedentes de la ciudad en que vive, tenga o no formación previa de urbanismo o historia urbana.

A partir de los citados planteamientos y previa aprobación por la Junta Directiva de la Sociedad, se seleccionaron dos ofertas de itinerarios para su ejecución a lo largo de 2025; la una ligada a la figura del arquitecto Antonio Palacios Ramilo (Porriño, 1874-Madrid, 1945), quien mediante su ejercicio

¹ Se trata de un término literario construido a lo largo del siglo XIX, referido a un tipo de persona (hombre o mujer), que vive la experiencia urbana con talante de espectador e incluso, en ciertos casos, de explorador; nada que ver con la actitud del turista; en síntesis, el *flâneur* se pasea por la ciudad observando en vez de ser observado. La figura del *flâneur* ha traspasado la literatura para aparecer también en el arte y el cine, si bien su paternidad se atribuye al literato francés Charles Baudelaire a mediados del siglo XIX en su obra *El pintor de la vida moderna* (1863).

profesional en Madrid tanto colaboró a su modernización y a la mejora de su imagen física, contribuyendo así, junto con otras muchas instituciones madrileñas, a homenajear su figura en el 150 aniversario de su nacimiento. Dada la extensión de su obra y la existencia de otras muchas iniciativas conmemorativas de la efeméride, se optó por acotar el recorrido a la obra dejada por Palacios en el distrito de Chamberí, donde tiene su sede actualmente la RSG y el propio Instituto Geográfico Nacional que la acoge. La vinculación de Palacios con Chamberí arranca ya antes de 1917, año en que accede a la posición de arquitecto del Metro.

El segundo itinerario ofertado durante 2025 tiene unas raíces más remotas pues se eligió para realizarlo el conjunto monumental concentrado en la parte alta de la calle de Toledo ocupando una buena parte de la manzana delimitada por ella y la de Colegiata, Estudios y Duque de Alba. En este caso la historia del objeto del itinerario se remonta al siglo XVI y está ligada a la presencia en Madrid de la Compañía de Jesús y a la función educativa, que desde entonces ha sido ininterrumpida en su interior, aunque bajo distintos titulares y fórmulas docentes; precisamente, el año 2025 se celebraba el cuarto centenario de la creación por Felipe IV de los Reales Estudios, antecedente de la universidad en Madrid, cuya sede compartió con el Colegio Imperial, ambos bajo la dirección de la Compañía de Jesús; ésta sería la razón inmediata de la realización del itinerario, como más adelante se detallará.

1. ITINERARIO «LA OBRA DE ANTONIO PALACIOS EN EL DISTRITO DE CHAMBERÍ» (30 DE MAYO DE 2025)

Con este itinerario-homenaje la RSG se sumaba a las numerosas entidades madrileñas que durante los años 2024 y 2025 habían homenajeado a quien tanto hizo por convertir a Madrid en una metrópoli moderna en el 150 aniversario de su nacimiento en Porriño (Pontevedra, 1874).



Figura 1. Póster anunciador del itinerario-homenaje a Antonio Palacios.

Fuente de la imagen: Nomecalles. Fotografía aérea 2003/Diseño gráfico: Juan de la Puente.

El recorrido arrancó del que sería uno de los primeros hitos de la presencia en Chamberí de Palacios, justamente en el límite norte del distrito, lugar elegido para implantar la cabecera de la primera línea del metro de Madrid, inaugurada en 1919, cuyo nombre oficial era Compañía Metropolitano Alfonso XIII, quien tuvo un papel destacado en el impulso inicial e

incluso en la financiación de la obra; concretamente, se eligió como punto de encuentro y primera parada del recorrido el acceso rehabilitado de la estación de Cuatro Caminos junto a la réplica del monolito original. Además de la estación del metro, actualmente cabecera de línea 2 y estación de paso de las líneas 1 y 6, en su entorno se construyeron también las cocheras y talleres destinados el material rodante de la red (cuatro líneas anteriores a 1936). Aunque nunca se llegó a construir, se hizo referencia en esta parada al proyecto de la Casa del Metro, cuyo proyecto también asumiría Antonio Palacios en 1940, quien seguiría siendo arquitecto oficial del Metro hasta su muerte en 1945.

Este proyecto, ampliamente descrito en la exposición dedicada al arquitecto por la Comunidad de Madrid, propietaria y gestora actual de la red, abierta con todos los honores en uno de los patios de la Real Casa de Correos los meses de mayo y junio de 2024. Por desgracia, este proyecto no pudo llevarse a cabo debido a la escasez y carestía de los materiales de construcción durante la posguerra, aunque habría sido un excelente acompañante de los «*titanic*» (edificios residenciales de 35 m de altura) construidos entre 1919 y 1921 por la Compañía Urbanizadora Metropolitana (CUM) al comienzo de la avenida de la Reina Victoria.

Se trataba de un edificio plurifuncional, que habría dotado a la Compañía del Metro (entonces todavía privado) de una imagen representativa de su categoría empresarial y de su protagonismo urbano; en él se habrían concentrado no sólo la sede central de compañía y sus dependencias administrativas sino también alojamientos y otros servicios para sus empleados, aparte de que por sus sótanos discurriría el acceso en túnel de los trenes a las cocheras y talleres, construcciones en que la mano de Palacios es más que cuestionable.

Como no podía ser menos, se le planteó a los asistentes la polémica surgida por la demolición y venta en 2015 de los terrenos ocupados por dichas instalaciones para la construcción de un complejo residencial, mantenida a lo largo de todos estos años por el asociacionismo cultural y vecinal con su consiguiente repercusión judicial; cuando se escribe esta nota (febrero de 2026) aún no se ha despejado el camino para la construcción sobre ellos de las 443 viviendas (parte de ellas en un rascacielos de 35 plantas) con sus consiguientes repercusiones, positivas y negativas, sobre el tejido urbano del entorno (más información sobre el proceso urbanístico y procesal en *eldiario.es* 16.04.2024).



Figura 2. Hospital de Maudes en la actualidad.

Fuente: Crónica Norte, 2016.

En el entorno próximo al metro de Cuatro Caminos, del estudio de Palacios salió otro edificio bien representativo de su estilo monumentalista y un tanto ampuloso, del que quedaron suficientes ejemplos elocuentes del arquitecto, que para algunos representa el equivalente madrileño de Gaudí (Barcelona) o de Otto Wagner (Viena): Correos, Banco del Río de la Plata o el Círculo de Bellas Artes, entre otros. Se trata del Hospital de Maudes, curioso edificio situado sobre la actual calle de Raimundo Fernández Villaverde (entonces parte de los paseos de ronda que circunvalaban el Ensanche), construido sobre una manzana del Plan Castro en las proximidades del arrabal obrero de los Cuatro Caminos y vecino de la parcela en que años más tarde se levantaría la colonia de casas baratas de Ayudantes de Ingeniería y Arquitectura, demolida en los años 70 para dejar sitio al actual conjunto Géminis.

En el proyecto, como en otros de aquel período, colaboró su compañero de carrera y promotor de la CUM, empresa matriz de la Compañía del Metropolitano, el también arquitecto Joaquín Otamendi. Construido entre 1908 y 1916, es coetáneo del Palacio de Comunicaciones o de Correos, con el que tiene indudables similitudes estilística. Su cliente en este caso fue bien distinto pues se trataba de una señora acomodada (Dolores Romero Arano, viuda de Curiel), bien representativa del perfil de los promotores benéfico-asistenciales que proliferaron durante el período de la Restauración en Madrid ante la ausencia de una sanidad pública propiamente dicha, quien de-

cidió levantar en un amplio terreno de su propiedad un hospital de 150 camas dedicado a San Francisco de Paula y destinado a dar asistencia gratuita a los jornaleros pobres y enfermos de la zona, desabastecida de atención sanitaria ante la lejanía del Hospital General de Atocha. Oficialmente, el hospital empezó a funcionar en 1917, año de constitución de la CUM y un año antes de que se terminara el edificio de Correos.

Del edificio llama la atención su planta radial o *panóptica*, muy frecuente en la arquitectura carcelaria de la época; en este caso, al contrario que en las cárceles, el centro lo ocupó una curiosa iglesia con acceso desde el paseo de ronda (hoy Raimundo Fernández Villaverde); igualmente, sorprende su imagen más próxima a una fortaleza, remarcada por el empleo en los paramentos exteriores de piedra caliza sin desbatar, procedente de las canteras de Morata de Tajuña, y de granito de la Sierra de Guadarrama en columnas y escaleras.

Tras haber servido para varios usos, incluido el militar, el Hospital de Maudes cayó en total abandono hasta que en 1984 la Comunidad de Madrid lo adquirió para convertirlo en dependencias del gobierno regional, uso que mantiene en la actualidad. En cuanto a la iglesia, que también decoró y amuebló el propio Palacios, constituye una pieza exquisita de arquitectura religiosa, muy poco conocida por el gran público; destacan en su interior las tres enormes vidrieras de la firma Maumejéan, que dan luz y color a toda la estancia y que los asistentes al recorrido pudieron admirar. Desde el año 2012 esta iglesia aloja la parroquia de Santa María del Silencio, cuyos feligreses prioritarios son los miembros de la comunidad sordomuda de Madrid.

En este punto concluía la primera parte del itinerario, que continuó en el entorno de la Glorieta de Quevedo, a donde se trasladó todo el grupo utilizando la línea 2 del metro. Aquí el recorrido cambiaría de registro temático sustituyendo el hilo argumental del Metro por el de la arquitectura doméstica creada por Palacios en esta parte del distrito de Chamberí; con una excepción: la subestación de Quevedo situada en la calle Olid; se trata de una construcción modesta pero digna y acorde con su destino de apoyo energético, insustituible para el funcionamiento de la red del suburbano; más próxima en su diseño a la idea de nave industrial, se advierte en este edificio, sin embargo, la mano de su genial creador tanto en la composición de la fachada como en ciertos detalles ornamentales como podría ser su remate superior.

Itinerario: "La obra de Antonio Palacios en el Distrito de Chamberí"



OBSERVACIÓN: El recorrido entre las paradas 2 y 3 se realizará en metro (Línea 2)

Figura 3. Paradas del itinerario-homenaje a Antonio Palacios (mayo de 2025).

Fuente: Nomecalles. Cartografía del IGN. Diseño gráfico: Juan de la Puente.

Moviéndonos ya hacia las muestras de edificios residenciales de Palacios en Chamberí, la primera consideración es que, al contrario que en otros ejemplos dejados por Palacios en el tejido residencial madrileño, no nos vamos a encontrarnos con la monumentalidad de la casa del conde de Bugallal (1913) en Neptuno ni de la casa-palacio de Demetrio Palazuelo (1908), en el número 54 de la Calle de Alcalá, hoy desaparecida. En esta zona norte de Madrid, en-

tonces periférica y a medio llenar, los encargos a Palacios van a consistir en edificios para viviendas de alquiler destinadas a un perfil de cliente mesocrático a tono con los cambios profesionales vinculados a la conversión de Madrid en el gran centro terciario del país, más allá de su condición de sede de la administración del Estado. La primera vivienda que abordábamos en esta parte del itinerario ocupa una parcela en esquina entre la glorieta de Quevedo y el arranque de la calle de Bravo Murillo, lo que permitió a Palacios reproducir a menor escala la torre esquinera adaptada al chaflán, que tanto juego se solía dar en ocasiones similares, con el riesgo de sobrepasar la altura máxima permitida por las ordenanzas municipales; este era el caso, ya que, si bien las viviendas se construyeron entre 1915 y 1916, no pudieron ser ocupadas hasta 1919; resaltan en ella las cornisas y balaustradas, pero, sobre todo, la rejería de inspiración modernista que recorre toda la fachada. De fecha algo posterior (1923-25) y también por encargo de un cliente rentista, tan presente en la promoción residencial de la época en Madrid, el segundo ejemplo que visitamos se ubica en los números 20 y 22 de la calle Viriato; aquí Palacios asume ciertos planteamientos más afines al movimiento moderno en cuanto a sencillez, racionalidad e higienismo, aunque con resultados dispares impuestos en buena medida por la pendiente interior de la parcela; llama la atención porque se aparta del patrón habitual de la arquitectura doméstica de Palacios, la creación de un pequeño jardín delante del edificio del número 22, retranqueado para ello unos 15 m. de la acera; en este detalle alguien ha querido ver evocaciones berlinesas²; por ello y por otros detalles, según nuestro criterio, es el de hechuras más marcadamente europeístas de la obra residencial de Palacios en Madrid³.

Atravesando la plaza de Olavide, siempre rebosante de animación, el itinerario buscó su camino hacia la plaza de Chamberí, en cuyas proximidades se produce el cruce de la calle de Santa Engracia con las de Eduardo Dato y Luchana, donde se encuentra el acceso a la estación de Chamberí, que, por hallarse fuera de servicio, se la ha denominado estación «fantasma» del Metro de Madrid; sin acceder a ella, aquí terminaba nuestro itinerario no sin antes aportar a los asistentes alguna de las claves de su personalidad. Inaugurada en 1919, simultáneamente al resto de las de este tramo de la línea 1, la mano en ella de Palacios fue ineludible dada su condición entonces de arquitecto del Metro. Debido a la imposibilidad de alargar los andenes en los años 60 por su

² Se trata del arquitecto Luis Alemany en su artículo de prensa «Dos edificios en la calle Viriato», *El Mundo*, 18 de diciembre de 2024

³ Por problemas de tiempo y distancia no pudimos llegar a visitar otras dos edificaciones residenciales de Palacios también en Chamberí, que sí están recogidas en el plano publicado por el distrito con el título *Ven a descubrir el distrito de Chamberí*; éstas son sus direcciones: Sagasta, 23 y José Abascal, 51 C/V a Fernández de la Hoz, 70.

disposición en curva, los gestores del Metro decidieron cerrarla en 1968, decisión que actualmente se considera muy acertada por cuanto, gracias a ello, se ha podido conservar una imagen fiel de cómo eran las primeras estaciones del suburbano madrileño. Para ello, hubo que esperar 40 años, durante los que en el tramo entre las estaciones de Iglesia y Bilbao el pasajero avisado podía percibir en la oscuridad la imagen espectral de la estación fuera de servicio. En el año 2008 y, previa cuidadosa restauración, la estación fue de nuevo accesible al público no para subir a la línea 1 sino para admirar en los horarios establecidos para ello lo que en las restantes estaciones ha sido sacrificado en aras de la modernización o de la funcionalidad, desde los accesos y la señalización hasta el azulejo banco biselado de los pasillos y, sobre todo, la colorista cerámica vidriada de inspiración sevillana que adquiere rasgos artísticos en el encintado de los anuncios publicitarios de los años 20 (Aguas de Carabaña, Jabones Gal, Cementos Iberia, Almacenes Rodríguez, entre otros).

Aunque sin relación alguna con Antonio Palacios y de construcción muy anterior, no pudimos pasar por alto en este itinerario la presencia en el entorno de la glorieta de Quevedo del complejo del Hospital Homeopático de San José, curiosa edificación hospitalaria, debida a la iniciativa de José Núñez Pernía, médico de cámara de Isabel II y ennoblecido por ella con el título de Marqués de Núñez. El edificio en cuestión se construyó mucho más tarde, ya en plena Restauración (1874-1878) en la calle Eloy Gonzalo (Entonces Paseo de La Habana) con proyecto del arquitecto José Segundo de Lema. Formando parte del mismo complejo, aunque de construcción algo posterior (1884-1886) y bien diferenciado arquitectónicamente se halla el palacete del Marqués de los Salados, hermano del anterior, cuyos acusados rasgos neomudéjares se deben a la autoría del arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso, autor también de las Escuelas Aguirre (actualmente ocupado por la Casa Árabe). Tras numerosos avatares en cuanto a usos y titularidad, el antiguo complejo homeopático acoge actualmente la primera sede en Madrid del colegio privado norteamericano Brewster, fundado en los EE.UU. en 1820.

2. VISITA GUIADA AL «COMPLEJO MONUMENTAL DEL ANTIGUO COLEGIO IMPERIAL, EMBRIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID (ACTUALMENTE I.E.S «SAN ISIDRO») (13 DE NOVIEMBRE DE 2025)

El lugar y el tema elegido para esta visita ya por su misma propia impronta en el tejido del Casco histórico de Madrid habría merecido la atención de la

RSG como destino de uno de sus itinerarios temáticos; el hacerlo en 2025, coincidiendo con los 400 años de la creación de los Reales Estudios, añadía un factor de oportunidad y de complementariedad con otros eventos conmemorativos de la efeméride.



VISITA GUIADA AL

COMPLEJO MONUMENTAL DEL ANTIGUO
COLEGIO IMPERIAL (S. XVII), EMBRIÓN
DE LA UNIVERSIDAD EN MADRID
(Actualmente IES “San Isidro”)



Referencias

- 1.- Colegiata
- 2.- Claustro
- 3.- Capilla de la Concepción
- 4.- Palacio de la Condesa de Osuna

ORGANIZA: Real Sociedad Geográfica (RSG)

COORDINA: Dr. Manuel Valenzuela Rubio / Dr. Antonio Zárate Martín / M^{ra} Teresa Fernández Madrid

SECRETARÍA E INFORMACIÓN: Real Sociedad Geográfica (M^{ra} José Lozano)

FECHA Y HORA: 13 de noviembre a las 16:45 horas (duración aprox.: 3 horas)
(Se ruega puntualidad)

LUGAR DE ENCUENTRO: C/ Toledo, 39 (Instituto San Isidro)

INSCRIPCIONES: <https://forms.gle/diZtGONLeCrt8njq5>

Figura 4. Póster y recorrido de la visita guiada al complejo monumental del Colegio Imperial (noviembre de 2025).

Fuente de la imagen: Nomecalles. Fotografía aérea 2003/Diseño gráfico: Juan de la Puente.

La actividad se inició en el vestíbulo del Instituto de San Isidro (calle de Toledo, n.º 39) una lluviosa tarde de noviembre planteando a los asistentes una visión retrospectiva de los orígenes y conformación del complejo monumental, que se remontan a la presencia de la Compañía de Jesús en Madrid; el motivo inmediato de esta decisión estuvo determinada por el traslado de la Corte por Felipe II en 1561 a la entonces modesta villa, simultánea a la tomada por otras muchas órdenes religiosas atraídas por la condición católica de la Monarquía Hispánica y por las mayores oportunidades de ejercer su ministerio, dadas las perspectivas de crecimiento demográfico de la villa (mercedarios, trinitarios, carmelitas etc.); en el caso de los jesuitas, era evidente que se produciría una fuerte demanda educativa para los hijos de los cortesanos y altos funcionarios de la administración real; como rasgo diferencial, en esta ocasión, se dio la circunstancia de que al asentamiento de los jesuitas en Madrid colaboraran activamente personalidades muy influyentes en las altas esferas de la Corte, tan sólo comparable con el caso de las Descalzas Reales⁴.

Con tales apoyos y el respaldo de los jerarcas de la orden el primer asentamiento de los jesuitas en Madrid fue incluso anterior al de la Corte (1558) y se materializó en el sector sureste del arrabal, fuera de la muralla cristiana y cerca de Puerta Cerrada, donde ya había otras fundaciones religiosas, en concreto las impulsadas por Beatriz Galindo «La Latina». A partir de este primer embrión se desarrolló el complejo religioso-educativo de los jesuitas compuesto de convento, iglesia y colegio; éste no contó con el beneplácito del Concejo de la Villa pues veía en el colegio jesuítico una amenaza para los Estudios de la Villa, creados en 1346 y dependientes del propio concejo; que estos temores eran fundados vino a demostrarlo la absorción, ya el siglo XVII, de los Estudios por el Colegio Imperial.

Con tales antecedentes la apertura oficial de esta primera Casa de Estudios (así se denominaban los colegios de la Compañía de Jesús) tuvo lugar en 1572, si bien la construcción de un edificio específico para el colegio se inició en 1596 con trazas del arquitecto Francisco de Mora, discípulo de Juan de Herrera.

En 1603 se produjo un acontecimiento trascendental para el devenir del complejo jesuítico pues recibió una gran parte de la herencia de la emperatriz María de Austria, esposa de Maximiliano II, hija de Carlos V y, por tanto,

⁴ También fundado antes de venir la Corte a Madrid (1559) e igualmente con apoyos aún más influyentes pues la fundadora del convento fue la propia hermana de Felipe II, la Princesa Juana, contando con el respaldo, dentro de la Compañía, del Duque de Gandía, Francisco de Borja, prominente jesuita, que llegaría a ser general de la Orden en 1563 y sería elevado a los altares en 1671.

hermana mayor de Felipe II, quien desde su viudedad en 1581 había vivido en el convento de las Descalzas Reales. Gracias a la generosa donación se replantó todo el complejo, que pasaría a llamarse desde entonces Colegio Imperial, lo que implicó la compra de los terrenos colindantes y la construcción de nueva planta de sendos edificios complementarios: la iglesia bajo la advocación de San Francisco Javier y el colegio propiamente dicho, siguiendo ambos el patrón del barroco herreriano.

En primer lugar, se construyó la iglesia (actual colegiata) con proyecto de los arquitectos jesuitas Pedro Sánchez y Francisco Bautista, siguiendo su modelo arquitectónico el definido en la iglesia del Gesú de Roma, patrón de otras muchas iglesias de la Compañía por todo el mundo, si bien el comienzo de las obras se demoró hasta 1622, coincidiendo con la canonización de San Francisco Javier; tras un largo período de más de cuarenta años, su construcción finalizó en 1664 (consagrada 13 años antes en 1651). Aún se demoró hasta 1679 el comienzo de la construcción del nuevo edificio del colegio, concluido en 1681 (un tiempo récord para la época) siguiendo las mismas líneas estéticas del barroco madrileño mantenidas en su proyecto por el arquitecto cántabro Melchor de Bueras. Quedaba, así, culminado el dilatado proceso de construcción del conjunto religioso-educativo.

Esta disonancia temporal entre la construcción de iglesia y del colegio se refleja en el plano de Madrid de Teixeira (1656), en que la iglesia se yergue majestuosa en su actual posición, pero sin rastro aún del posterior claustro barroco del colegio.

Otro elemento del complejo monumental digno de tener en cuenta fue la Capilla de la Concepción, que refleja el ambiente de espiritualidad contrarreformista que empapaba todo el tejido social madrileño en el siglo XVII; como sede de la Congregación de Nuestra Señora de la Concepción, fundada en 1603, reunía a nobles, artesanos, comerciantes, escribanos, libreros e incluso servidores reales, todos devotos de la Inmaculada Concepción; tras los numerosos avatares sufridos durante siglos, aún se conserva la capilla como edificio exento del resto del complejo destacando en ella la espléndida pintura de su bóveda (1724), obra de un discípulo del célebre Antonio Palomino, pintor de cámara y una de las figuras más importantes del barroco español.

Con estas antecedentes *in mente*, el grupo accede directamente al claustro del Colegio Imperial reconvertido en Instituto de Segunda Enseñanza por obra y gracia del «*Plan Pidal*»(1845) con el nombre de «Instituto de San Isidro», el primero de España y también el más antiguo de Madrid. Previamente, a lo largo de los dos siglos anteriores el edificio barroco, con las consiguientes

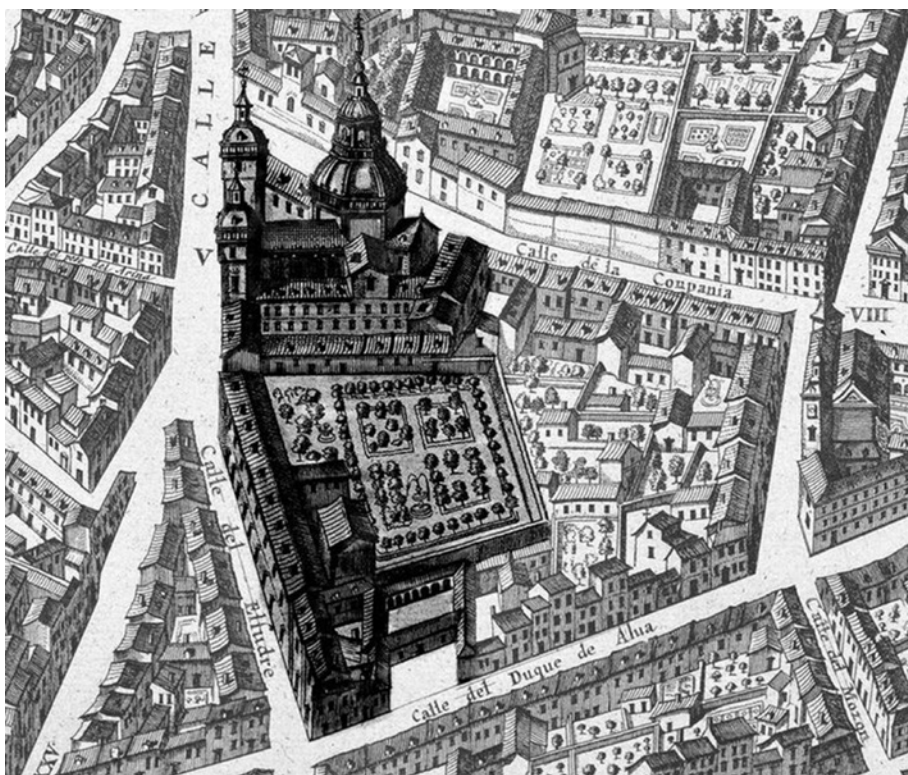


Figura 5. Complejo Jesuítico del Colegio Imperial en el Plano de Teixeira (1656).

reformas y adaptaciones, albergó distintas iniciativas pedagógicas que convivieron mal que bien con el colegio jesuítico durante el largo período anterior a la expulsión de la Compañía, decretada por Carlos III en 1767. La primera consistió en la concesión a la Compañía por Felipe IV de unos Reales Estudios de rango universitario, destinados a la formación de los hijos de la nobleza, aunque sin derecho a conceder títulos superiores no obstante la creación de un gran número de cátedras que le habrían dado la suficiencia docente para asimilarse e incluso superar las universidades de entonces; si no lo fue, es porque se produjo la cerrada oposición de las universidades históricas próximas, en particular las de Alcalá y Salamanca. Similar objetivo de facilitar la formación de las clases dirigentes tuvo la creación por Felipe V en 1725 del Seminario de Nobles, cuya dirección también se le concedió a los jesuitas; el éxito fue igualmente muy limitado pues la alta nobleza no era muy proclive a la formación académica de sus vástagos, por lo que andando el tiempo sus alumnos tan sólo procedían de los niveles inferiores de la nobleza y de la bur-

guesía, además de que la matrícula bajó hasta límites que se puso en cuestión su propia supervivencia; la invasión francesa y las posteriores turbulencias políticas firmaron el definitivo ocaso de la iniciativa, no obstante haber llegado a contar con edificio propio en la calle de la Princesa, entonces en los confines de la villa.

La verdadera ruptura de la continuidad del Colegio Imperial se produjo a raíz de la expulsión de los jesuitas, que vino acompañada no sólo de la incautación de sus bienes sino de la sustitución total de la misma orientación educativa de la etapa anterior e incluso su propia denominación y la de la iglesia anexa. De hecho, el centro docente pasó a denominarse Reales Estudios de San Isidro y los profesores jesuitas sustituidos por seglares, al mismo tiempo que se dotaban nuevas cátedras con titulaciones más acordes con el pensamiento del Despotismo Ilustrado. El cambio también afectó a la Biblioteca, rediseñada con proyecto de Ventura Rodríguez, abierta al acceso público en competencia en cuanto a fondos, servicio y horario con la propia Biblioteca Nacional. En cuanto a la iglesia, se le cambió el nombre anterior por el de San Isidro y, convertida en colegiata, recibió los restos del santo, trasladados desde la iglesia de San Andrés y los de su esposa, Santa María de la Cabeza, traídos desde el Oratorio de la Casa de la Villa, donde aún se conservan sin que afectara a su integridad la Guerra Civil.

Los cambios en el estatus académico del antiguo Colegio Imperial se acentuaron a partir de la implantación del régimen político liberal en los años 30 del siglo XIX más allá de la sustitución de los viejos Reales Estudios por el Instituto de Segunda Enseñanza. La creación de una universidad en Madrid también dejó su impronta en el uso académico del recinto comenzando por el hecho destacable de que la primera y fugaz fundación de la Universidad Central durante el Trienio Liberal (1820-1823) tuvo como escenario la Capilla de la Concepción⁵. Pero es que, además, cuando en 1836 se creó la Universidad Literaria de Madrid lo hace con las cátedras de la Universidad de Alcalá trasladadas a Madrid y con los restos de los Reales Estudios. Convertida en 1850 en Universidad Central, el Instituto de San Isidro compartió sus instalaciones con la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y a lo largo de las siguientes décadas se produjo una evidente sobreexplotación del inmueble pues irá acogiendo entre sus vetustos muros nuevas y variadas titulaciones: Escuela Diplomática (1856), Escuela de Taquigrafía (1860), Es-

⁵ Manuel José Quintana fue un poeta y político liberal español, del que su presencia en este texto se debe al impulso, como director de Instrucción Pública durante el Trienio Liberal, a la primera creación de la Universidad Central, de fugaz vida, y protagonista del acto fundacional celebrado en la Capilla de la Concepción del Colegio Imperial.

cuela del Notariado y, desde su fundación en 1871, también la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, sin olvidar que desde 1846 recaló en el segundo piso del «caserón» de la calle de Toledo durante casi un siglo (hasta 1936) la Escuela de Arquitectura, independizada ya de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Las transformaciones operadas en la función docente del histórico edificio fueron acompañadas de las consiguientes reformas, que afectaron en mayor o menor medida a su configuración arquitectónica original; algunas de ellas realizadas por arquitectos de la talla de Ventura Rodríguez, Pascual y Colomer o Jareño, pero ninguna tan traumática y desafortunada como la acometida en los años 60-70, consistente en un nuevo aulario en el estilo ramplón de la época, adosado al claustro fundacional, lo que determinó que la escalera monumental, que servía de comunicación entre las plantas del claustro, quedará anulada, aunque se le haya dado una nueva función con destino al museo pedagógico del Instituto. Su visita era un hito obligado del itinerario ya que en él se recogen, además de una valiosa documentación sobre los alumnos ilustres del Instituto en sus casi dos siglos de historia, una interesante colección de los métodos y el material didáctico utilizados por generaciones de docentes del máximo nivel en sus respectivas disciplinas; también se visitó la Capilla de la Concepción, cuya bóveda acababa de ser restaurada y ocupada estos meses por una exposición montada en el marco de las actividades del Centenario. Tras volver a recorrer el claustro barroco, declarado Bien de Interés Cultural, abandonamos este primer hito del itinerario.

A continuación, el grupo se traslada, sin abandonar la acera de los impares de la calle de Toledo, al vestíbulo de la Colegiata de San Isidro, que será el nuevo hito del itinerario. Esta sustituyó en el siglo xvii a la primitiva iglesia de San Pedro y San Pablo en el contexto de reorganización del complejo jesuítico del Colegio Imperial, del cual formaba parte como iglesia colegial bajo la advocación del santo jesuita San Francisco Javier; no obstante, las trazas de la antigua iglesia siguen vigentes en la sacristía de la colegiata. De ella cabe destacar que se trata de un claro prototipo de iglesia barroca jesuítica madrileña: una sola nave flanqueada de capillas, construida de piedra granítica y con cúpula encamionada⁶; fue reformada tras la nueva advocación por el arquitecto neoclásico Ventura Rodríguez, quien proyectó un nuevo presbiterio y el retablo del altar mayor. La Colegiata subió de estatus eclesiástico al pasar a ser catedral provisional de Madrid tras constituirse la diócesis madrileña en 1885,

⁶ Se trata de un tipo de cúpula apoyada sobre los muros de carga mediante un ingenioso artilugio arquitectónico, más ligera y barata que la apoyada sobre pechinas, que fue muy utilizada en la arquitectura religiosa madrileña durante el siglo xvii.

situación que se prolongó más de un siglo, hasta que en 1993 fue consagrada la nueva Catedral de La Almudena en la visita a Madrid de Juan Pablo II. Un momento particularmente dramático para la supervivencia del monumento se produjo a raíz de su incendio al comienzo de la Guerra Civil, que provocó la total destrucción del retablo mayor junto a otras muchas obras de arte, así como el hundimiento de la cúpula; en ambos casos se realizó una cuidada restauración que culminó en los años 60, incluida una réplica fiel del retablo de Ventura Rodríguez.

El último tramo del itinerario se realizó a lo largo de las calles De los Estudios y del Duque de alba, concluyendo en las inmediaciones de la boca del Metro de Tirso de Molina. A lo largo del mismo se prestó atención a dos elementos urbanos ligados de alguna manera al Colegio Imperial. El primero fue la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, edificio sin rasgo alguno reseñable, que sigue abierta dentro del recinto histórico, aunque con acceso por la calle de los Estudios, siglo y medio después de su fundación. La segunda pieza, ya en la calle del Duque de Alba, más concretamente en una pequeña plaza homónima, a la que da frente un inmueble con aspecto de abandono de décadas, aunque en proceso de restauración a tenor del cartelón cercano; se trata del conocido como Palacio de la duquesa de Sueca; a pesar de su deplorable aspecto, el caserón en cuestión está catalogado como Bien de interés Cultural e integrado, en virtud del Plan General de Madrid de 1997, en su Catálogo de Bienes Protegidos, lo que le otorga un nivel de protección integral, refrendado desde 2005 en el plan especial «para la adecuación de la casa de la Duquesa de Sueca» aprobado ese año, aunque su aplicación aún no esté ni con mucho concluida.

Párrafo aparte merecía la aclaración de tan ostentoso nombre, que le viene desde el siglo XVIII en que, tras la expulsión de los jesuitas en 1767, el complejo del Colegio Imperial pasó a ser propiedad de la Corona, ocupada entonces por Carlos III; éste mandó construir el año 1781 en un sector periférico del enorme solar un edificio destinado a escuela para los hijos de los criados palaciegos. Años más tarde (1791), reinando ya Carlos IV, el edificio se transformó en palacio con proyecto del arquitecto Antonio de Abajo, discípulo de Juan de Villanueva, entonces arquitecto real, de donde le vienen al edificio los rasgos neoclásicos de su fachada a la plazuela del Duque de Alba. Tras ella se oculta un conjunto de construcciones organizadas en torno a varios patios, que en conjunto alcanzan la nada despreciable superficie construida de 7.200 m². En la casa-palacio resultante de la transformación habitó desde 1797 y durante los tormentosos años previos a 1808 por el todopoderoso Secretario de Estado y valido de Carlos IV Manuel de Godoy, quien entre sus numerosos car-

gos y títulos ostentaba el de Duque de Sueca; no le iba a la zaga su esposa María Teresa de Borbón y Vallabriga, hija del infante Don Luis y sobrina, por tanto, de Carlos III y entre ellos, por matrimonio, el de Duquesa de Sueca, que acabó dando el nombre al edificio⁷.

Dado el estado de abandono del edificio y por hallarse en proceso de rehabilitación, no era posible acceder a él. Se informó, en cambio, a los asistentes. De los múltiples usos que recibió con posterioridad al palaciego, en varios de ellos se utilizó como centro educativo: Escuela de Primeras Letras de las Temporalidades (1803) y Colegio de Humanidades (1837); por algún tiempo fue Cuartel de la Guardia Civil y a partir de 1910 edificio de viviendas; en 2015, ya ruinoso, saltó a la fama por su aparición en serie de TVE *El Ministerio del Tiempo*. Para entonces, dado su estado ruinoso, el Ayuntamiento de Madrid se había visto obligado a expropiarlo (1988) y a partir de ese momento se han sucedido los intentos de volver a ponerle en uso, diferenciados en función del equipo de gobierno a los mandos de la Casa de la Villa, con resultado nulo durante más de 20 años; finalmente, en 2021 comenzaron los trabajos de rehabilitación y parece que en esta ocasión se van a saldar con la conversión del añoso caserón, entre otros posibles destinos, en residencias temporales para familias vulnerables y en un centro para mayores.

Aquí concluía el itinerario oficial. Fuera de programa y aprovechando la estancia en esta zona de Madrid, se decidió ampliarlo un centenar de metros en la misma calle del Duque de Alba para admirar uno de los pocos palacetes de principios del siglo xx dedicado a un uso no residencial. Se trata del palacio de estilo ecléctico construido con proyecto del arquitecto Daniel Zavala Álvarez para albergar durante 30 años (entre 1913 y 1933) las instalaciones (oficinas, dirección y redacción) del periódico *El Imparcial*, fundado a mediados del siglo xix por Eduardo Grasset y Artime, abuelo del filósofo José Ortega y Gasset. Tras su cierre en plena República, se adaptó como cine (*El Alba*), que ya en los años 80 se convirtió en «Sala X». En los últimos tiempos, gracias a la animación de la zona por la proximidad del Rastro, el antiguo edificio de *El Imparcial* se ha reconvertido al uso comercial, gastronómico y recreativo. En tal sentido, es de destacar que la antigua Sala X se ha reinventado en un nuevo concepto de ocio urbano que, sin olvidar el cine, incorpora música en vivo y eventos culturales; desde el punto de vista formal se ha buscado conservar el encanto estético del viejo palacete restaurando buena parte de la decoración original.

⁷ Condesa de Chinchón y de Boadilla del Monte con Grandeza de España, es más conocida por el cuadro que de ella pintó Goya expuesto en el Museo del Prado.

BREVE BIBLIOGRAFÍA PARA LECTORES INTERESADOS

CÍRCULO DE BELLAS ARTES (2001): *Antonio Palacios, constructor de Madrid* (Catálogo de la exposición, 2001-2002). Madrid, Ediciones La Librería, 426 pp.

METRO DE MADRID (2024): *Antonio Palacios, arquitecto del Metro de Madrid* (Catálogo de la exposición 150 Aniversario, Real Casa de Correos, 9 de mayo a 30 de junio de 2024). Madrid, Comunidad de Madrid, 35 pp.

ORTEGA VIDAL, J., y MARÍN PERELLÓ, F. J. (2013): «La conformación del Colegio Imperial de Madrid (1560-1767)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. LIII, pp. 135-175.

SIMÓN DÍAZ, J. (1992): *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2 vols. (reedición).

Manuel Valenzuela Rubio, autor del texto, es catedrático emérito de Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Madrid y vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica

Las ilustraciones que acompañan al texto han sido diseñadas por Juan de la Puente Vallesa, Licenciado en Geografía por la Universidad autónoma de Madrid